



en alborada

La llegada de Manzanillo al siglo XX estuvo marcado por dos elementos que le permitieron ubicarse en la lista de las primeras diez ciudades cubanas, por lo menos hasta inicios de la década de 1980; a partir de ese momento es visible un proceso de estancamiento, retroceso y deterioro que no ha parado hasta el día de hoy; al contrario, en virtud de la conjugación de varios factores, la postración aumenta a pesar de los continuos y justos reclamos para hacer, desde Cuba, lo que debe y puede hacerse para revertir o frenar el actual estado de cosas.

Con la culminación de la guerra de independencia en 1898 y el advenimiento de la paz, su condición de ciudad portuaria, elemento que la hizo surgir, crecer y desarrollarse (a inicios de la presente centuria las autoridades cerraron el puerto y se dismanteló la estructura de almacenaje y muelles), junto a su condición de municipio con independencia para gestionar sus recursos (a partir de 1976 es subsumido en una estructura que, si bien benefició a otros territorios convirtió a Manzanillo en daño colateral de la División Política Administrativa), el territorio inicia, a pesar de los pesares, una marcha socio-económica que lo va distinguir y hacer reconocible entre sus pares urbanos. El lento pero sostenido crecimiento poblacional confirma al aserto anterior. Por ejemplo, en 1899 habitaban el término municipal 32 288 habitantes, en 1907 la cifra se estiró hasta 54 900 y para 1919 los residentes alcanzaban 56 570, a pesar de habersele restado los habitantes de Campechuela y Niquero que se convirtieron en municipios independientes. En 1931 la población llegaba a los 62 718 habitantes y doce años después los habitantes alcanzaban la cota de 79 349. El último censo antes de la Revolución (1953), arrojó la nada despreciable cifra de 95 894 pobladores; o sea, en 54 años, el municipio creció en 63 606 habitantes.

El primer censo después de enero de 1959 (1970), comporta una reducción de habitantes al solo contabilizar 86 902. Aquí es preciso reconocer la pérdida de 46 786 que pasaron a conformar los municipios de Yara y Bartolomé Masó. Para 1981, el impacto de los beneficios sociales catapultan la población hasta 124 505 habitantes; sin embargo, 21 años después (2002), como resultado de la pérdida de autonomía y capacidad de gestionar su desarrollo, la

población solo crece en 5611 personas y apenas llega hasta los 130 116 habitantes. Una década después, si no fuera porque son seres humanos, el crecimiento podría ser considerado de despreciable; en tanto, el censo de 2012 reconoce un aumento de sólo 500 personas para un total de 130 616 habitantes. Y como dijera Jacinto Torras: “los datos, los obstinados datos”, confirman de manera lamentable la pérdida del más rico capital de cualquier país: el recurso humano; pues, el 31 de diciembre de 2020 el municipio solo contabilizó 126 707 habitantes.

Este decrecimiento humano manzanillero no es causa de la crisis mundial, los efectos del bloqueo o las insuficiencias sistémicas. Es el resultado de una decisión administrativa que privó al territorio de autonomía, capacidades y recursos, condición que lo convirtió en municipio de segundo orden hipotecando peligrosamente su futuro. Y si se considera exagerada la tesis, antes de juzgar -que resulta siempre más fácil que pensar-, primero debe responderse con absoluta honradez la siguiente pregunta: ¿por qué Bayamo, distante solo 62 Km, bajo el mismo cielo, sistema e idénticos hándicap, creció -entre 1981 y 2020-, en 75 208 habitantes, mientras Manzanillo solo lo hizo en 2202? “Quien tenga ojos para ver, que vea; quien tenga oídos para oír, que oiga”; dicen los Evangelios.

Los muelles de Manzanillo



La escuela de ballet: hito de la cultura manzanillera. (Fragmentos)

Si el Teatro Manzanillo surgió al calor de los ingentes esfuerzos de la Sociedad Filarmónica, la Sociedad Pro Arte Musical (1944) fue la institución responsable de sus momentos más brillantes. La función inaugural fue claro reflejo del deseo de promover la danza clásica entre el público manzanillero: el Ballet de Alberto Alonso y Alexandra Denisova, «Las Sífides» y otras piezas extasiaron a la concurrencia. Las señoritas de Pro Arte estaban decididas a mantener su propia escuela, emulando a sus homólogas habaneras y santiagueras. Para hacer realidad este anhelo en enero de 1947 contrataron al profesor ruso Nicolai Yavorski, residente en Santiago de Cuba. Yavorski había aprendido en París y fue el primer profesor de la excelsa Alicia Alonso en 1931.

El primer ensayo se inició a las 2 de la tarde del sábado 1º de febrero, en el salón de baile de la Colonia Española, que fue la primera sede. Las clases continuaron los sábados regularmente, pero en el mes de junio Yavorski fue intervenido quirúrgicamente y aunque el periódico *Orientación* anunció que Pro Arte daría a conocer detalles de la reanudación de las clases, en dicho periódico, al menos, no aparecieron. En septiembre de 1950 se hizo pública la reaparición de la Escuela de Ballet anunciándose la reapertura para el 7 de octubre siguiente en su sede de la Colonia Española. En esta fecha la matrícula fue fijada en dos pesos y la cuota mensual adelantada en cuatro. Los uniformes y zapatillas se podían adquirir en la tienda La Campana y en la peletería La Isla.

El 30 de junio de 1952 las discípulas de la profesora santiaguera Clara Elena Ramírez subieron a las tablas por primera vez acompañando a su maestra en el programa. Ya para entonces contaban con un bailarín: Joaquín Banegas. El cuarto curso comenzó en el salón de los altos del Instituto de Segunda Enseñanza y tuvo su fin en la función del 30 de junio de 1955. Sin embargo, a partir del 3 de septiembre, la escuela se desplazó al Colegio «José María Heredia» y el año tuvo como justo colofón la velada del martes 10 de julio de 1956, con interpretaciones del «Ballet Infantil», original de Clara Elena Ramírez; «Nocturno» de Chopin, la «Danza húngara» de Brahms, «Claro de Luna» y «Las Estatuas» de Debussy.

El esfuerzo realizado por el patronato del ballet, la profesora y sus estudiantes dio como fruto que la escuela fuera incorporada a la Academia de Alicia Alonso, acontecimiento anunciado en aquellas fechas. El domingo 23 de septiembre de 1956 Alicia y Fernando Alonso inauguraron personalmente el curso de la Escuela de Ballet, establecida entonces en la Escuela del Hogar, llevándose una grata impresión del alumnado. El domingo 26 de mayo del 57, Fernando Alonso y Clara Elena Ramírez presidieron los exámenes finales en la Escuela del Hogar con excelentes resultados.

En diciembre de 1957, Clara Elena dio a luz a su primer hijo en Santiago de Cuba, por lo que debió ausentarse en el período final del embarazo afectando la frecuencia de las clases; además, la docencia se suspendió en 1958 por la inestabilidad social que vivía el país en medio del proceso insurreccional. El sábado 7 de febrero de 1959 se reanudaron las lecciones de ballet en la Escuela del Hogar. No obstante, el 27 de julio, en aviso publicado por *Orientación*, el patronato de la escuela dio por terminado el curso y anunció su reinicio para el mes de septiembre. Sin embargo, en 1960, Clara Elena Ramírez emigró a República Dominicana; así pues, la difícil coyuntura en que se encontraba el país y la falta de la profesora que había sido el pilar fundamental de la Escuela de Ballet de Manzanillo sepultaron los intentos de convertir a la Perla del Guacanayabo en una plaza fuerte de esta expresión cultural.

Por: Carlos R. Escala Fernández.



*Clara Elena Ramírez,
directora de la Escuela de
Ballet de Manzanillo.*



*Alumnas de la Escuela de Ballet en el Teatro
Manzanillo.*

El “Inolvidable” Julio Gutiérrez



Julio Gutiérrez nació en Manzanillo, Oriente, Cuba el 12 de enero de 1918 proveniente de una familia acomodada. No esperaba el niño Julito que sus inquietudes musicales lo llevaran a ser un eminente compositor cuando le llevaba sus creaciones a Inocencia Fernández, amiga de su familia para que las transcribiera al pentagrama y burlaba la vigilancia de su padre, que por prejuicios pueblerinos, nunca quiso que él aprendiera a tocar piano. Contó un día Isabel Suarez Calaña, amiga de Julio Gutiérrez y además su compañera en los bailes infantiles de Manzanillo.

A los 6 años de edad ya sabía tocar el piano y a los 14 dirigía su orquesta. Por el año 1940 realizó una gira por el oriente de Cuba. Con ella iba también Miguelito Valdés, quien conoció a Julio y pudo darse cuenta de sus condiciones y de sus capacidades musicales. Le sugirió entonces que debía irse para La Habana en donde tendría más posibilidades de surgir. Meses más tarde Julio se trasladó a la capital logrando vincularse como pianista a la Casino de la Playa, situación que le permitió dar a conocer sus sobresalientes capacidades musicales.

En el Conservatorio de La Habana adelantó estudios superiores de violín y piano, siendo seleccionado por el maestro Lecuona para participar en los conciertos que con varios pianos encabezaba el mismo maestro. En ellos estrenó sus dos canciones cumbres. Su primer éxito musical fue “Un poquito de tu amor”. También son de su inspiración “Desconfianza”, “Están enamorados”, “Arriba”, “Se acabó”, “Mírame más”, “Pruebo”, “Luna sobre Borinquen”.

Su fama como compositor, pianista, arreglista y director de orquesta se extendió rápidamente. Viajó a México con Bobby Collazo y por algunos países latinoamericanos. Durante 3 años se radicó en Brasil y Argentina. Regresó a Cuba en el año 1950 y organizó nuevamente su orquesta, actuando con éxito en la radio, teatros, centros nocturnos y más tarde en la televisión (está entre sus fundadores), en una de las mejores épocas de esplendor artístico que vivió La Habana.

Es el autor de dos boleros formidables en Latinoamérica: “Llanto de luna”, tema con el que surgiera Leo Marini como extraordinario bolerista, e “Inolvidable”, canción que estrenara René Cabel y que fuera popularizado en Latinoamérica por la voz de René Barrios y por el Dúo

Pérez Rodríguez. Ambas canciones también fueron éxito en Las Antillas en la voz de Tito Rodríguez; “Llanto de luna” fue interpretada también por Juan Arvisu.

Por el año 1950 surgió el mambo y Julio combinó su estilo romántico con el nuevo ritmo y compuso: “Qué es lo que pasa” y “Así así”. Cuando se hizo popular el cha cha cha, compuso “Romance en cha cha cha”, “Nocturno en cha cha cha” y “Serenata en cha cha cha”.



En 1960 abandona el país; Julio viaja entonces a México donde dirigió musicalmente la revista del Tropicana y luego se radicó en Miami. Cinco años de consagración en el Eden Rock lo llevaron a la cumbre por su talento especial para producir espectáculos artísticos y revistas musicales. Aún cuando Nueva York es su plaza preferida, y en donde residió, realiza presentaciones en Los Ángeles, Las Vegas y otros centros famosos. Otra de las especialidades en que tuvo mucho éxito fue en la producción de “jingles” para radio y televisión. Julio Gutiérrez murió el 15 de diciembre de 1990.

Por: Eduardo Arias Polo.

El sábado 6 de noviembre de 1948, la Compañía de Ballet Alicia Alonso, bajo los auspicios de la Sociedad Pro-Arte de Manzanillo, se presentó en el teatro principal de la ciudad. Hacía poco más de una semana que la compañía se había formado en La Habana. El programa, dividido en tres partes, contempló, en la primera, un Concerto en tres movimientos con música de Vivaldi y Bach; luego del primer intermedio, un Paz de Quatre y para finalizar El Lago de los Cisnes. Los bailarines principales fueron Alicia Alonso e Igor Youskevitch.

Fuente: AHMM. Colección PISS. Plegables-Manzanillo, Sobre 91-120, Plegable 92.

Como bocanada de aire fresco, ante el plomizo ambiente que sojuzga a los cubanos de estos tiempos, resultó ser la actuación del Ballet Nacional de Cuba (BNC) el 9 de marzo del 2022 en el principal de la ciudad: el Teatro Manzanillo.

El programa, dividido en dos partes, contó con seis piezas danzarias: dos Pas de deux (Coppélia y Aguas Primaverales), Prólogo para una tragedia (Dúo de amor), Suite Générés (Juego coreográfico), La muerte del cisne (miniatura coreográfica) y Majísimo (Divertimento).

Hacía 17 años que el BNC no pisaba tierras manzanilleras y para la ocasión; no solo como muestra de gratitud; sino, reconocimiento, el gobierno de la ciudad entregó a la compañía la condición de Huésped Ilustre de Manzanillo, distinción que recibió en sus manos la actual directora general Viengsay Valdés.

«Ilusión», primera orquesta, toda de mujeres, del oriente cubano



*María López Sánchez,
directora de la orquesta
Ilusión.*

El 31 de marzo de 1934, en el teatro Manzanillo, brindó su primer concierto la orquesta Ilusión, integrada en su totalidad por conocidas “señoritas” de la sociedad manzanillera. Pretendía su directora, María López Sánchez, saxofonista tenor, “expandir los conocimientos de música en nuestro ambiente” y al mismo tiempo “que sirva de estímulo a la mujer manzanillera”. Integraban la agrupación, además de la ya mencionada directora, Cuca Rovira, pianista; las violinistas Nini González, Angelita Leyenda, Eugenia Moreno y Angelita Castro; Celeste Boeras, saxofonista alto; Laura Abilleira Riera, contrabajista; Olga León, experta en el drum (sic) y Aida León, maracas.

Esta actuación marcaba el debut de la orquesta y el inicio de una gira por la provincia. El programa se dividió en dos partes. En la primera, se interpretaron seis números en los cuales, algunas de las integrantes de la agrupación fueron acompañadas por artistas locales como los pianistas Juan Rodríguez Caymari y Luis Muñiz. En este segmento tuvo destacada participación la directora; quien, también tocaba piano y cantaba. Las palabras inaugurales estuvieron a cargo del escritor y miembro del Grupo Literario Nemesio Lavié.

La velada culminó con la actuación de la orquesta que interpretó, por este orden, las siguientes piezas: Himno Nacional, Copos de Nieve (Fox-blue), “Sonsito” (Son), Violeta (Vals-Fox) y Sitiera (Son).

Dirección, edición y redacción: Degaorgo

 deliomanzanillo@gmail.com

Diseño y emplane: Stromae

 manzanillocuba.com

Producción ejecutiva: Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba